



“UNICAM redefine la implementación de la educación superior, saliendo de los recintos para ir a las comunidades rurales.”

 Javier Marengo
Índice. Revista de educación de
Nicaragua
enlace.indice@cnu.edu.ni
Orcid 0000-0003-4056-8218

La superación de la exclusión y la generación de acciones para el desarrollo humano y sostenible han sido una constante en Nicaragua. El proyecto revolucionario que dirige el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) de manera consecuente ha establecido planes, políticas y programas que ratifican la ruta de crecimiento económico y la restitución de los derechos de las familias.

El programa Universidad en el Campo (UNICAM) se torna emblemático y esencial en la búsqueda de transformaciones estructurales, especialmente en las comunidades rurales. Por ello, en esta entrevista la maestra Ramona Rodríguez Pérez, presidenta del Consejo Nacional de Universidades (CNU), pone en perspectiva las oportunidades y logros evolutivos en el ámbito de la educación

superior nicaragüense mediante el programa UNICAM, un trabajo articulado de la Comisión Nacional de Educación.

A la vez de presentar aspectos del surgimiento, propósito y plan de estudio, la maestra dialoga sobre la incidencia, capacidad de cobertura, ampliación de la oferta académica, estrategias metodológicas y vínculo entre las instancias nacionales, locales y las familias para el éxito del programa y cumplimiento del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026). Todas estas perspectivas son expuestas en detalle mediante el vasto análisis sobre UNICAM que a continuación nos entrega la maestra Ramona Rodríguez Pérez.

J.M.: Buenos días, estimada Maestra. Quiero comenzar esta entrevista con una pregunta necesaria para la comprensión de este emblemático programa: ¿Cómo surge la Universidad en el Campo y cuál es el propósito de esta iniciativa en Nicaragua?

R.R.: El Programa Universidad en el Campo surge como respuesta a una investigación en América Latina durante la segunda mitad de la primera década de este siglo. Este estudio abordaba la situación de las competencias de la población en el campo en el contexto de la producción, sistemas de producción con el medio ambiente, seguridad alimentaria y nutricional. A partir de este diagnóstico, diversas universidades de la región latinoamericana elaboran un proyecto en conjunto, mediante el cual se crea un consorcio de universidades, bajo la coordinación de la Universidad de Caldas, Colombia. Por Centroamérica participa la UNAN-Managua, Nicaragua, y otras universidades de la región como la Universidad Mayor de San Andrés de Bolivia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH) de México. Todos acompañados por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), España.

En su origen, el proyecto fue concebido como un “Programa de Formación de profesionales”, cuyo proceso iniciaba con los estudiantes del cuarto año de secundaria, quienes comenzaban una formación técnica básica. Estos estudiantes cursaban el IV y V año de su bachillerato normal y de manera paralela llevaban las carreras de primero y segundo año de formación técnica.

Desde una perspectiva evolutiva de la educación, es importante destacar que la puesta en marcha del programa Universidad en el Campo se inicia en el 2012 en el área protegida “Reserva Natural Miraflores-Moropotente”, departamento de Estelí, y en el municipio El Tuma-La Dalia, departamento de Matagalpa. Nuestra meta era comenzar con 60 protagonistas en cada una de estas dos zonas; no obstante, en El Tuma-La Dalia, hubo una alta demanda y ante la petición de los habitantes de las comunidades, empezamos con 240 jóvenes.

J.M.: ¿Qué carreras implementa en su etapa inicial?

R.R.: La primera carrera que se implementó fue Ingeniería en Desarrollo Rural Sostenible, cuya formación iniciaba con la formación técnica. Estos estudios los realizan paralelos al cuarto y quinto año de bachillerato. Una vez incorporados en la educación superior, se les reconocían los dos años de formación técnica para que solamente cursaran un año más para graduarse con el nivel Técnico Superior. Los graduados que decidían continuar sus estudios universitarios cursaban dos años y medio más para obtener el título de Ingeniero.

En Nicaragua tuvimos dificultad para continuar con el modelo descrito anteriormente, porque la educación superior no certifica la formación técnica básica que cursaban los estudiantes a partir del IV año de secundaria. En consecuencia, realizamos una transformación curricular para iniciar con la formación Técnico Superior con el ingreso de los bachilleres.

J.M.: Indiscutiblemente este programa ha tenido incidencia en la capacidad de cobertura de las instituciones de educación superior y en la ampliación de la oferta académica.

R.R.: ¡Efectivamente! Lo hemos considerado como un programa revolucionario e innovador, porque ha obligado a las universidades a transformarse, redefinir la manera de cómo implementar la educación superior, saliendo de los recintos para ir a las comunidades rurales.

La oferta académica se ha ampliado con carreras que están en correspondencia con los planes de desarrollo territorial para dar atención a los bachilleres de la modalidad Secundaria a Distancia en el Campo.

J.M.: Está claro que existe vínculo entre las instancias nacionales, locales y las familias para una mayor ampliación y cobertura educativa, de acuerdo con sus necesidades.

R.R.: Sí. El programa tiene respaldo de la Presidencia de la República. A esto debe agregarse que tiene una gran acogida en los territorios, expresada en el apoyo de los líderes y lideresas, religiosos, políticos, alcaldes, delegaciones institucionales. Como puede verse, todas estas expresiones organizativas e individuales se juntan para consensuar cuál es la formación que desean para los miembros de la comunidad y poner a disposición los espacios para la actividad académica. Asimismo, en los territorios se brinda acompañamiento a los jóvenes, por las familias y líderes locales, con el fin de asegurar la permanencia, porque nuestra meta y deseo es que la juventud llegue a la universidad y se mantenga hasta que finalice la carrera.

J.M.: ¿Podría hablarme de las estrategias metodológicas que se utilizan en este programa?

R.R.: La metodología que nosotros usamos para la formación es la “metodología de escuela nueva”. Es una metodología alternativa, interactiva, de aprendizaje cooperativo. Desde que nació el programa se trabaja con esta metodología, propia para los cursos por encuentro. Para que el docente aplique esta metodología se tiene que capacitar. El docente parte de los conocimientos, vivencias y saberes que tiene el estudiante en cualquiera de las carreras, estos saberes son complementados con la fundamentación científica especializada, se desarrollan actividades prácticas en el aula y fuera de esta se desarrollan actividades complementarias para alcanzar el aprendizaje situado.

Un ejemplo de lo que he mencionado son las carreras agropecuarias, los estudiantes tienen que confeccionar parcelas y hacerlas producir. En el área de salud deben vincularse con las prácticas de salud en su comunidad. De igual manera, los estudiantes de magisterio deben vincularse con las prácticas educativas. Siempre hay una aplicación de la formación que están recibiendo, porque cuando el estudiante regresa al siguiente encuentro con los reportes de lo que ha hecho en su comuni-

dad, se comparten y aclaran todas las dudas generadas durante los ejercicios prácticos asignados durante la sesión anterior. Esta dinámica permite un excelente intercambio que fortalece el proceso de formación y con ello se reafirma un nuevo ciclo de enseñanza-aprendizaje.

Si hablamos de la carrera de Desarrollo Rural, los estudiantes saben mucho porque han permanecido con sus padres desde niños. Es por tanto que en este contexto se requieren profesores que tengan práctica, buena formación, pero además con experiencia de campo. Los estudiantes cuestionan a los profesores cuando se usan ejemplos que son de otros países y que no se contextualizan. Si son estudiantes de salud, han tenido contacto con las enfermedades, y son sus padres quienes les atienden a través de los saberes ancestrales y prácticas comunitarias. ¡Ese es un aprendizaje muy interesante, muy dinámico!

Algo que de manera personal he experimentado es la valoración que hacen los estudiantes de esta experiencia de estudio. Ellos valoran mucho la oportunidad de formación que se les ha dado y agradecen que la universidad llegue hasta sus comunidades, porque se están formando en su casa, en su territorio y no pierden tiempo. Los estudiantes siempre están muy preocupados por sus aprendizajes, lo cual compromete a la universidad y a los equipos académicos encargados de esta tarea.

J.M.: Se observa que hay una incidencia en la formación de los estudiantes en cuanto al desarrollo familiar, comunitario, lo cual tiene implicaciones prácticas en términos socioproductivos y medioambientales.

R.R.: Así es, y su medición y evaluación requiere de toda una investigación acerca del impacto del programa en cada uno de los ámbitos en que se trabaja. Desde que ingresa a la universidad, el estudiante participa en intercambios porque tiene conocimientos empíricos, cuenta con un cúmulo de prácticas y experiencias adquiridas en su quehacer cotidiano, familiar y comunitario. La universidad le proporciona un conocimiento científico,

nuevas formas de abordar los procesos relacionados con sus ámbitos de aprendizajes. Esta interacción dota al estudiante de nuevos conocimientos, actitudes y prácticas en el hogar. Un ejemplo es el tema del manejo de los residuos y la gestión del riesgo para el que se toman las medidas necesarias y evitar amenazas por inundación o deslizamiento de tierra o incendio.

El cuidado del medioambiente, la gestión de riesgo, la innovación y el empoderamiento a los jóvenes son ejes transversales de los procesos de aprendizajes de los estudiantes en este programa. La mayor parte de ellos están incorporados en cooperativas de producción.

Algo importante para destacar es la forma en que los jóvenes elevan y fortalecen su autoestima. Al inicio les cuesta abrirse e informar sobre la actividad productiva a la que se dedican y se avergüenzan de ofrecer y vender lo que producen. Esta actitud se ha venido superando y ahora están incorporados y venden con mucho orgullo sus productos, porque también ven los beneficios al contar con ingresos fruto de su trabajo.

Asimismo, debemos agregar como positivo el intercambio de conocimiento que se genera en la interacción entre estudiantes y docentes. Como he señalado, los jóvenes adquieren nuevos aprendizajes y los incorporan en su conocimiento empírico adquirido durante el actuar cotidiano con sus familias; a la vez, en el aula comparten y generan nuevas sinergias. Esto permite ir mejorando las condiciones, porque el programa apunta hacia la restitución del derecho a una educación inclusiva de calidad y a contar con condiciones saludables para la familia. Para alcanzar la meta de una vida digna y reducir la pobreza, se deben tener los recursos humanos calificados y la infraestructura necesaria.

J.M.: La pandemia del COVID-19 ha representado retos y desafíos y las universidades no han estado exentas. ¿Cómo se ha enfrentado este contexto sin afectar la calidad y cobertura del programa de formación en el campo?

R.R.: En este sentido, a los jóvenes del Programa Universidad en el Campo les brindamos la misma atención que damos en los recintos de las universidades, se aplican los protocolos de bioseguridad establecidos, con el fin de proteger la vida de toda la comunidad universitaria. Comenzamos en el año 2021 asegurando el distanciamiento, el uso de mascarilla, jabón, alcohol gel. Por esta razón, nos dispusimos a trabajar con ellos para protegerlos tomando las medidas de seguridad adecuadas. Esto implicó la organización e implementación de una campaña de formación que brindaba confianza para llegar a clase y explicar que la institución asumía la responsabilidad de garantizar la seguridad necesaria para protegernos todos. Existe una gran ventaja cuando las clases se imparten en ambientes amplios, al aire libre, siendo menores en general las afectaciones en las comunidades rurales.

J.M.: Desde la perspectiva de este programa, ¿cómo se trabaja la articulación entre UNICAM, CNU, INATEC, MINED y SEAR?

R.R.: Ha habido toda una articulación para llegar a los territorios desde la Comisión Nacional de Educación donde tenemos presencia los subsistemas. Tenemos el programa “Formación de Profesores” en la Cruz de Río Grande, Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS) y en Prinzapolka, Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN). Para el 2022 iniciaremos la formación en la Universidad Indígena Agropecuaria en alianza con la Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador (AEPCEFA). Estamos en Tiktik Kanú en el Caribe Sur con la Universidad Nacional Agraria (UNA). Cuando vamos al Caribe Norte o Caribe Sur, no vamos solos como universidad o como CNU, vamos con los gobiernos territoriales y con el Sistema Educativo Autónomo Regional (SEAR) y en conjunto se decide dónde se va a instalar el programa.

Para el 2022 se va a implementar el programa en Musawas en el Caribe Norte, capital de los Mayagnas, donde existen expectativas de comenzar la formación de 60 jóvenes en alianza con la Nación Mayagna y la Universi-

dad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN). En estos momentos ya tenemos decidido donde va a estar cada universidad, porque en febrero de 2022 inician las clases en la mayoría de las universidades.

J.M.: ¿Cuáles son las perspectivas del CNU con el programa Universidad en el Campo para los próximos años, en correspondencia con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026)?

R.R.: Tenemos una proyección que se inscribe dentro del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (2022-2026), esta consiste en contar con un ingreso de 4,000 jóvenes cada año. ¡Es posible que rebasemos estas expectativas! De igual manera, la educación representa una de las fases en la formación de las personas que les permite enfrentar de mejor manera las dificultades o carencias en las comunidades y superarlas. En la medida en que vamos dando competencia a las poblaciones rurales, en esa medida las condiciones de vida mejoran.

En este momento hemos invitado a tres universidades nacionales públicas: la Universidad Nacional Politécnica (UNP), la Universidad Nacional Multidisciplinaria, Ricardo Morales Avilés y la Universidad Nacional Francisco Luis Espinoza Pineda, para que se incorporen al programa a partir del año 2023. Con ello prácticamente estaríamos todas las universidades del CNU implicadas en este emblemático programa. Esto nos permitirá tener una mayor oferta académica y la atención de los jóvenes de las zonas rurales. De acuerdo con las metas del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano, al incorporar 4,000 estudiantes cada año, así tendríamos para el 2026 un total de 20 estudiantes.

J.M.: Muchas gracias, maestra, por sus reflexiones.

Entrevista y transcripción: Lcdo. Javier Marengo
Edición del texto: Mtra. Dayra Blanco Sánchez
Apoyo logístico: Lcda. Hazel Rodríguez Kerr
Lcdo. Kenneth López Quezada
Lcdo. David Peralta